

Los salmos de lamento:

Instrumentos de salud en el cuidado pastoral

JOYCE WYATT¹

Artículo de reflexión recibido el 26/09/2014 y aprobado el 14/10/2014

Resumen

Este ensayo propone el uso de los Salmos de Lamento como instrumentos de salud holística en la labor del Cuidado Pastoral. Aunque encontramos estos salmos en la liturgia católica y ortodoxos especialmente, por regla general no han sido parte de nuestros cultos ni tampoco han sido usados en el Cuidado Pastoral como un medio para producir la salud holística. Las comunidades actuales viven en medio de traumas, pérdidas de toda clase, violencia, muerte, deslocalización, desesperación, y depresión, Los Salmos de Lamento ofrecen al consejero un medio de ministerio de salud integral. Estos salmos expresan las emociones en forma intensa y ayudan a la persona a “encontrar su voz” para presentar su queja y su petición a Dios. El

1. A. B., Lincoln Memorial University, Harrogate, Tennessee, 1947. M. R. E., Southern Baptist Theological Seminary, Louisville, Kentucky, 1950. M. Ed., North Carolina State University, Raleigh, North Carolina, 1979. M. Div., Southeastern Baptist Theological Seminary, Wake Forest, North Carolina, 1988. Doctora en Teología Honoris Causa., Seminario Bautista Teológico Internacional, Cali, Colombia, 1992. Profesora de la Especialización en Cuidado Psicoespiritual de la Fundación Universitaria Bautista. Correo electrónico: joycewyatt60@gmail.com



proceso finaliza no solamente en respuesta y salud, sino en gratitud y alabanza.

Palabras clave: *Salmos de lamento, Lamento, salud holística, cuidado pastoral, “encontrar su voz”, lenguaje, ministerio.*

Abstract

This essay proffers the use of wail Psalms like instruments of holistic health in the work of Pastoral Care. Although, we find this psalms in the catholic liturgy and especially orthodoxy, as a general rule they haven't been part of our cults nor have they been used in the Pastoral Care as a means to produce holistic health. The actual communities live among traumas, losses of any kind, violence, death, relocation, des-pair, and depression; the wail psalm offers the counselor a medium through comprehensive health minis-try. These psalms express the emotions in an intensive way and helps the person “find their voice”, to present their complaint and petition to God. The process ends not only in response and health but gratitude and praise.

Key words: *Wail psalms, wail, holistic health, Pastoral Care, “find their voice”, language, ministry.*

Hoy día abundan los libros de autoayuda en cuanto a cualquier problema que podría presentarse en la vida: libros sobre cómo perder peso y tener una línea esbelta o juvenil; cómo tener una personalidad que atrae a otros; cómo ser mejor deportista; cómo arreglar su carro; o como “manejar” las múltiples formas del mundo tecnológico. Aún hay muchísimos libros de cómo resolver sus problemas y tener más salud emocional.

Aunque estos libros sean populares y puedan ayudarnos en muchas ocasiones y en muchas áreas de nuestras vidas, cuando se trata de los traumas y dificultades de la vida hay una fuente de ayuda que no hemos aprovechado adecuadamente. Son los Salmos de Lamento, escritos hace miles de años en un lenguaje que trasciende el tiempo.

Uno de los problemas teológicos para el pastor, el consejero cristiano o el capellán es cómo ayudar a las personas quienes han experimentado estos problemas cuando su concepto de Dios no les permite expresar su queja, sus interrogantes, sus dudas a Él. Una nueva perspectiva para estas palabras antiguas puede dar paso a una nueva relación con Dios y la esperanza, salud y bienestar (“shalom”).

Este ensayo propone el uso de estos salmos de nuevo en nuestras comunidades con el fin de traer salud a las generaciones actuales que viven en medio de traumas, pérdidas de toda clase, violencia, muerte, deslocalización, desesperación, y depresión. Los Salmos de Lamento ofrecen al consejero una herramienta de salud integral para todas aquellas personas que buscan ayuda. Ofrecen un mensaje para cada persona llevándole no solamente a expresar su caso al Señor, sino la posibilidad de encontrar caminos hacia la salud, la gratitud y la alabanza.

Los Salmos de Lamento

Los Salmos de Lamento anuncian en voz alta una verdad: que Dios está con estos salmistas en lo bueno y lo malo de la vida. En Él encuentran su razón de ser; Él es su creador, quien además es el creador de todo lo que les circunda, Él les escucha, y Él les guía. Tienen un testimonio que dar, y se encuentra lo largo de la Biblia, pero especialmente en las expresiones de lamento y gratitud que hay en el Salterio. Aquí encontramos la voz del pueblo específicamente, la voz que tiene que ser oída, la voz que tiene que expresar la totalidad de sus experiencias, no solamente lo que sería “apropiado” en la teología restringida de algunos de los líderes. Lea los discursos o diatribas de los “tres amigos de Job” para amplias evidencias de esta tendencia. Es muy importante recordar el criterio de Dios en cuanto a esta actitud como es visto en el último capítulo del libro (véase Job 42:7-12 a).

El Antiguo Testamento, llamado “La Escritura” por los hebreos, está lleno de lamento o lamentaciones, de esta expresión tan abierta y aguda del dolor de la vida. El llamamiento de Moisés es presentado en el contexto de dolor no solamente del pueblo sino de parte de Jehová mismo:



“Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias, y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel....” (Éxodo 3:7-8b).

Los seis lamentos o “confesiones” de Jeremías expresan sus gritos de inocencia, de angustia, y de demanda para justicia (Jeremías 11:18-12:6; 15:10-21; 17:14-18; 18: 19-23; 20:7-13; y 20:14-18.) Estas quejas le han dado el nombre inapropiado del “profeta llorón”. Tal vez, es mejor pensar en él como un “profeta gigante” cuya relación con Dios era tan íntima que podía hablarle abiertamente de todos los detalles de su vida y de la vida del pueblo; y aún más, como un profeta que ha dejado estos testimonios para que podamos aprender estas dimensiones de fe y relación íntima con Dios.

No se debe pasar por alto que hay más Salmos de Lamento que cualquier otra clasificación dentro del Salterio, entre los que se destacan *lamentos nacionales* y los *lamentos individuales*. Este último grupo representa el enfoque e interés de este ensayo.

Los Salmos de Lamento de los hebreos expresan la gran verdad que Jehová es confiable y fiel. Por eso, no había que usar la magia ni palabras esotéricas para acercarse a Él. Él estaba con ellos en sus aflicciones, en el éxodo, el exilio, y por supuesto, en el peregrinaje hacía su fin prometido. Estos salmos tienen sus raíces en las experiencias de individuos que se acercaban al Templo o al centro de oración para expresar su peticiones al Señor, como por ejemplo Ana, quien expresó lo siguiente: “...yo soy una mujer atribulada de espíritu...por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he hablado hasta ahora” (1ª de Samuel 1:15a y 16b). Al pasar el tiempo estas expresiones de dolor llegaron a ser el formato literario como lo conocemos hoy.

Los Salmos de Lamento Individual incluyen los siguientes: Salmos 3, 4, 5, 7, 9, 10, 13, 14, 17, 22, 25, 26, 27:7-14, 28, 31, 35, 36, 39, 40:12’17, 41, 42-43, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 59, 61, 63, 64, 69, 70, 71, 77, 86, 88, 89:38-51, 109, 120, 139, 140, 141, 142 (Anderson, 1983, pp.73-75).

Los Salmos de Lamento no solamente expresan la angustia, sino también la alabanza cuando se testifica que las oraciones han sido contestadas, cuando se ha estado en el “pozo de la desesperación”, y Dios ha puesto “sus pies sobre peña” y “en mi boca cántico nuevo” (Salmo 40:2 y 3). Estos pasos se ven en el formato literario utilizado por los salmistas. Este movimiento marca un aspecto importantísimo de estos salmos. Hay cierta fluidez del movimiento que va desde la exteriorización del dolor, la petición para ayuda y por fin un voto de alabanza y gratitud por la respuesta de Dios. Es en este movimiento que vemos el poder sanador de estos salmos.

La estructura del Salmo de Lamento sigue más o menos el siguiente formato, aunque es manejado con creatividad en los distintos salmos. No se encuentran estos seis pasos siempre, ni en este orden, pero el formato mismo nos ayuda a ver el movimiento tan esencial. Los pasos son:

1. Se dirige a Dios - Esto es la base teológica, y es esencial.
2. La queja - Se expresa su situación en palabras simbólicas.
3. La confesión de confianza - Se expresa confianza en ser oído
4. La petición u oración - Lo que quiere que Dios haga
5. Las palabras de seguridad de que haya sido oído por Dios
6. El voto de alabanza - Promesa de dar testimonio de lo que Dios ha hecho (Anderson, 1983, pp.76-77).

Aunque los Salmos de Lamento han sido parte de la liturgia de las iglesias católicas y ortodoxas, hay una ausencia de su voz en la mayoría de las iglesias evangélicas y protestantes. Nuestro énfasis y uso del Salterio ha sido más bien en la alabanza.

“Una consecuencia clara de desechar las muchas emociones de los salmos de lamento – entre ellas angustia, remordimiento, ira, protesta, aún odio – es que perdemos un re-curso esencial para confrontar las mismas emociones que nos espantan y en un contexto donde podríamos recibir ayuda solamente admitiéndolas, entendiéndolas, y confrontándolas. En una sociedad y mundo donde hay muchas tensiones volátiles y conflictos violentos, esto es un error serio de ministerio” (Billman y Migliore, 1999, p.14).



La necesidad de salud holística

La salud holística es el deseo razonable y loable de todo ser humano. Al ser creados a la imagen y semejanza de Dios, somos hechos para tener salud y no enfermedad. Vemos a Jesús sanando a las personas desde el principio de su ministerio; como parte integral de las “buenas nuevas” que anunciaba a todos. Las palabras “salud” y “salvación” tienen la misma raíz, afirmación que permite postular que la salud ha de ser holística para que la persona sea tratada integralmente, como puede verse en la acción y las palabras de Jesús mientras sanaba al paralítico traído por sus amigos (Marcos 2:8b-9).

Desde esta acción de nuestro Señor podemos mirar hacia la creación de la humanidad en Génesis 2:7 cuando Dios sopló en la nariz de la persona aliento de vida, y fue hecho “un ser viviente”, “*nephish*” en hebreo. Un ser viviente es la persona total, y para el hebreo no se distinguían tanto las divisiones que hemos recibido del mundo griego, como alma, cuerpo, espíritu. La persona es un ser integral, mente, cuerpo, emociones, relaciones, alma. La persona es vista como una entidad y todo lo que le interesa o le preocupa afecta la totalidad de su ser. De esta forma cuando el salmista dice, “O alma mía”, está dirigiéndose a sí mismo. Es como poner su nombre en este lugar, porque se dirige a sí mismo (Véase ejemplos como Salmos 23:3; 42:5, 11; 43:5; 103:1; 104:1.)

La falta de salud se manifiesta de muchas maneras: enfermedades, tensiones, ansiedades, actitudes negativas, malestar, dolor, entre otros. Las palabras de los sabios hebreos traen una receta para nuestro malestar: “El corazón alegre constituye buen remedio; Más el espíritu triste seca los huesos” (Proverbios 17:22).

La Biblia de Jerusalén es más directa, afirmando, “el corazón alegre mejora la salud,” y la Edición Paulinas, aún más, “Corazón alegre, excelente remedio; un espíritu abatido seca los huesos.”

El famoso Dr. Norman Cousins, quien reconocía la risa como un factor de gran importancia en la recuperación de un problema cardíaco serio, describe la risa como “una excelente manera de moverse sin tener que salir de la casa” (Cousins, 1979, p.84). Otra evidencia para

afirmar que la persona es un ser integral, y que nuestro bienestar (“salud”) está afectada por nuestras emociones.

El poder del pecado de producir enfermedad se ve en la Biblia vez tras vez, Los salmos nos hablan del poder destructivo del pecado en el cuerpo y en la totalidad de la persona (Véase Salmos 32:1-5; 51 119:9-11 como ejemplos.). En Salmo 19:12 el salmista pide perdón por sus “errores ocultos”, usando las palabras “líbrame” o “límpiame”. Para el bienestar holístico es necesario ser librado del poder destructivo del pecado.

Cuando reflexionamos sobre estas situaciones y las acciones que traen alivio y salud a quien requiere ayuda, también debemos pensar en la salud holística del consejero, del pastor o de quien procure el cuidado espiritual para los demás. Frente a esta responsabilidad es esencial tener una auto-comprensión saludable, ya que para ayudar a otros es necesario velar por la propia salud integral. En el primer siglo, Juvenal escribiendo acerca de la salud holística, la describía así, “*Mens sana in corpore sana*” (Meiburg, 1984). En Lucas 4:23 Jesús cita un dicho que bien puede aplicarse hoy: “Médico, cúrate a ti mismo,” cita que enfatiza la necesidad de salud integral en quienes cuidan a otros.

Al colaborar con Cristo en el cuidado pastoral, el consejero entra en “espacios sagrados” nunca imaginados. Este gran privilegio y responsabilidad exige que el consejero sea una persona integral, que tenga una espiritualidad profunda, una buena preparación profesional, y que sea sano. Por eso la salud holística debe ser la meta personal del consejero y debe ser su meta para cada persona con quien va a trabajar, personas que “andan como ovejas sin pastor” (Mateo 9:36 y Marcos 6:34).

La importancia del cuidado pastoral en la iglesia

El cuidado pastoral tiene una larga historia en el mundo judeocristiano y sigue siendo relevante para nuestros días. Sin embargo, hace falta admitir que en muchas ocasiones ha quedado reducido a un “dar consejos”. Una lectura detenida de la Biblia



nos presenta no solamente pautas para tal cuidado, sino múltiples ejemplos de personas que fueron beneficiadas por este ministerio. En el mundo actual hay muchas posibilidades de capacitación para ejercer el cuidado pastoral a manera de preparación para “presentarse a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15). La persona, sin distinción de género, que quiere participar en esta clase de ministerio debe valerse de estas oportunidades.

Hay muchas maneras en que la iglesia puede ayudar y servir a la persona en necesidad de cuidado espiritual. Sea el pastor, el consejero, el capellán, aún el hermano o la hermana miembros de la iglesia, y la congregación misma, cada uno puede ser parte de este ministerio tan esencial. Nunca se limita el cuidado pastoral a visitas en las oficinas o en las clínicas. Cualquier situación puede ser un momento para el cuidado espiritual. Vivimos en un mundo tan agitado e impersonal, cosa que produce oportunidades constantes de toda índole. En muchas ocasiones de un breve encuentro el consejero que presta atención completa a la persona puede producir alivio y darle una nueva apertura a la vida. Una de los aspectos más importantes del cuidado pastoral es la *presencia*. El solo hecho de estar presente, aún sin palabras, trae consuelo. Hay un sentido de solidaridad que consuela y sana. Es en estas ocasiones cuando nos damos cuenta que el Espíritu Santo está presente y que ora por nosotros “con gemidos indecibles” (Romanos 8:26) (El lector puede leer y reflexionar sobre el cuidado que brindaron los tres amigos a Job desde un inicio (Job 2:11-13); y el desastre de su intervención posterior).

Al pensar en las necesidades básicas dentro del cuidado pastoral, la escucha atenta a la persona se destaca entre las más importantes. El desarrollo de esta habilidad es esencial para establecer una relación empática con la persona. Se debe escuchar en forma activa, prestando atención tanto al lenguaje de cuerpo, como a la expresión verbal. Igualmente, se debe actuar bajo normas éticas y morales en toda ocasión. Y, claro está, es fundamental realizar estudios en Psicología y Teología, juntamente con prácticas clínicas, que son ofrecidas como Educación Pastoral Clínica (CPE) en hospitales,

clínicas y otros lugares de necesidad (programas existentes en el contexto norteamericano).

Uno de los primeros pasos dentro del cuidado pastoral es el establecer contacto con la persona necesitada. Nuestra apertura a las personas es esencial y hay que comunicar esta actitud no solamente con nuestras palabras, sino con nuestras acciones y actitudes. En algunas ocasiones tenemos que tomar la iniciativa para hablar con una persona, pero también es común que la persona nos busque. Tanto en la primera como en la segunda situación, nuestra actitud hacia la persona es de importancia primaria. Wayne Oates, pionero en el cuidado pastoral, afirma:

“Las crisis de la vida – nacimiento, redención, trabajo, matrimonio, enfermedad, dolor, y muerte – son las experiencias compartidas de todas las personas de una manera u otra... Esas crisis fortalecen o debilitan la personalidad del individuo; son las situaciones que demandan una decisión ética, mayor madurez emocional y recursos espirituales adicionales. Por eso, en estas crisis la atención cuidadosa y considerada de un ministro adiestrado y bajo la tutela del Espíritu Santo, a menudo produce la diferencia entre una persona de madurez espiritual y emocional y una persona enferma espiritual y mentalmente” (Oates, 1951, p.13).

Oates continúa con las siguientes sugerencias para el ministro y su práctica en el cuidado pastoral:

Planear como va a usar su tiempo con la persona en crisis.

Equiparse con la literatura devocional bíblica y de la historia cristiana en relación a la crisis en particular.

Hacer el esfuerzo para entender el significado psicológico de la crisis en la historia y experiencia del desarrollo de la persona. (Oates, 1951, p.14).

Howard Stone tenía su ABC's de la consejería de situaciones de crisis, que son: (1.) hacer contacto con la persona; (2.) reducir la crisis a sus puntos esenciales y (3.) hacer planes para hacer frente a la crisis. Es un formato que ha sido practicado por miles de personas



que procuran ayudar a las personas en crisis y son partes esenciales del Cuidado Espiritual (Stone, 1993).

En el libro *Rachel's Cry* autores Billman and Migliore presentan un estudio largo de las distintas posiciones teológicas detrás del uso de las oraciones de lamento en el cuidado pastoral. Estos distintos estudios concuerdan en tres afirmaciones importantes para el consejero pastoral que quiere usar estos salmos y ser efectivo en su labor:

1. La convicción que el hecho de “dar voz” a la persona que sufre es esencial para su salud y esperanza. Mucha de la literatura insiste que la experiencia del dolor, con toda su complejidad de emociones, ofrece a la persona una oportunidad para profundizar su relación con Dios en lugar de alienarse de Él. El mismo hecho de poder expresar su dolor se ve como resultado de haber sido hecho a la imagen y semejanza de Dios, y alguien ha dicho que el dolor es el “precio de compromiso.” La importancia de dar voz a su dolor, su enojo, su pena, sus preguntas no puede ser dejada por un lado. Es un factor esencial para su alivio y para su salud holística.

2. Los lamentos bíblicos ofrecen una estructura para expresar el dolor agudo y facilitan el regreso a la esperanza. Aunque reconocen la importancia de la contribución sobre el dolor de la Dra. Elizabeth Kübler-Ross, algunos sugieren que los salmos de lamento ofrecen la oportunidad al consejero de ayudar al doliente a “estructurar” su dolor más sanamente que siguiendo los pasos de Kübler-Ross. Los pasos de los salmos de lamento presentados en la segunda división de este ensayo deben ser revisados para captar su importancia dentro del proceso.

Los seres humanos tienen una gran capacidad para experimentar sanidad, salud, crecimiento y esperanza cuando son ofrecidos en un ambiente hospitalario donde pueden ser desarrollados. El consejero debe estar atento a las necesidades individuales de la persona adolorida – tiempos, expresiones y procesos de dolor diferentes – pero en cada caso, el consejero tiene la responsabilidad de intervenir, eliminando de alguna manera las barreras que se le presenten.

3. Una convicción generalizada es que la comunidad de fe es indispensable para el proceso de sanidad. La comunidad cristiana debe promover un verdadero sentido de “*koinonia*” entre sus miembros. Sin embargo, de todos los recursos disponibles es frecuentemente el menos advertido por el consejero, en otras palabras, el menos tenido en cuenta. Una de las funciones más importantes de la congregación es de responder al dolor. Es labor de todos (Billman y Migliore, *Op. cit.*, pp. 80-87).

Wayne Oates afirma que durante cuarenta años el corazón de su ministerio ha sido el reconocimiento de la “presencia de Dios” como la “Tercera Presencia” en cada encuentro con otra persona en consejería. Practicar esta realidad en la relación pastoral abre las posibilidades, tanto al consejero como al aconsejado, de profundizar esta relación, dando apertura a entender mejor nuestra humanidad en cuanto a necesidad y esperanza. En cada caso estamos frente a la posibilidad del crecimiento holístico y de “ver a Dios tal como es”.

Reconocer a Cristo como la “Tercera Presencia” en cada consulta resulta en tres aspectos de mucho valor:

1. Nos libra tanto a nosotros como al aconsejado de caer en la trampa del legalismo, de llegar a creer que podamos “trabajar duro” y “cumplir con todo” para resolver el problema. En su carta a los Gálatas Pablo veía este problema y habla a las personas que tenían problema en aceptar la gracia de Dios, creyendo que tenían que observar todas las demandas de perfección de la Ley judaica para ser aceptables como cristianos.
2. Enfocar nuestro ministerio de consejería en la “Tercera Presencia” crea un compañerismo de sufrimiento entre el consejero y el aconsejado. La humanidad común entre las dos personas reemplaza nuestra necesidad de tomar el papel de Dios y la necesidad del aconsejado de ponernos en un pedestal y deificarnos. Los problemas de transferencia y contratransferencia sexual están bajo la presencia de Cristo y sus enseñanzas éticas. Nuestro ministerio está hecho en presencia de alguien que dio su vida por cada uno de nosotros.



Lo que hacemos se hace en su presencia y con nuestra confesión de fe en Él.

3. El consejero puede ser instrumento de gracia para el aconsejado, llevándole a encontrar esta fuente de gracia en la iglesia. Esto es especialmente posible cuando la persona lleva años en la iglesia y la gente le ve como una “presencia” en la comunidad. Las personas reconocen que esta persona vive su vida “frente a Dios”. De esta forma tiene una integridad auténtica que es una gracia sanadora en sí misma. La capacidad que tiene para mediar la paz, el discernimiento o el cambio en la vida de otros reside en la persona, pero tiene su origen en la “Tercera Presencia” (Oates, 1986, pp.23-34).

Es imperativo que los que practiquen el cuidado pastoral reconozcan su responsabilidad como educadores de la congregación y otros que buscan ayuda. Una de sus responsabilidades es de reformar y expandir la vida espiritual de sus miembros. Una forma de hacerlo es ayudarles a encontrar su voz por medio de los salmos de lamento. Cuando la persona no tiene voz o no sabe cómo hacerlo no hay esperanza. El profesor Andrew Lester ha comentado de la importancia de la esperanza en la vida de las personas como factor esencial en el cuidado pastoral:

“La esperanza no funciona como una opiata que lleva a la persona a la negación de la realidad. En verdad, la esperanza provee el coraje para afrontar cualquier caos o trauma que la vida nos da. La esperanza no procura evitar el dolor de nuestra finitud, ni es ingenuo en cuanto al dolor” (Lester, 1995, p.85).

Otro aspecto del cuidado pastoral que debe ser tenido en cuenta es la importancia del énfasis en la justicia y de la lucha contra la injusticia practicada en la sociedad, la iglesia o la familia. Es esencial que el consejero esté al tanto de estas actitudes y acciones en las vidas de su congregación y sociedad. Es un énfasis constante en la Biblia y demanda una respuesta positiva de la iglesia para promoverlo en nuestros tiempos también. En la iglesia primitiva Santiago insiste que, “La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo” (Santiago 1:27). Cristo mismo nos

hace recordar que “el más grande mandamiento” se deriva en dos: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas” (Mateo 22:37-40). Es el amor hacia Dios, reflejado en el amor para con el prójimo en cualquier situación y necesidad que este experimente, el que demanda la atención y el cuidado de todo creyente.

Finalmente la práctica de la reflexión teológica es una de las responsabilidades educativas de gran importancia para la iglesia que quiere cumplir con su deber de ser “sal y luz” en el mundo. Debe ser el deseo de cada pastor y su congregación anhelar que su iglesia esté profundamente informada en cuanto a las enseñanzas de la Biblia y su teología, pero a la vez que participe en una reflexión profunda y continua sobre estos textos que debe manifestarse en acciones y actitudes de sus miembros en la sociedad. Solamente cuando estemos listos a conocer nuestras creencias y poder conversar sobre ellas, solamente en aquel entonces, seremos el pueblo que debemos ser. Las palabras de Pedro nos llaman a “estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3:15). No hay forma de hacerlo sin el constante estudio, preparación y reflexión de la iglesia que nos prepara para hacerlo en la vida diaria.

El cuidado pastoral y espiritual del pueblo de Dios es esencial al espíritu del reino de Dios que Cristo predicaba y practicaba. Colaborar con Él con un cuidado especialmente enfocado en las necesidades de las personas es muestra de nuestra fidelidad a su misión.

Encontrando nuestra voz en los Salmos de Lamento

La verdadera oración cristiana no niega la realidad de los traumas de la vida, sino da voz a la expresión de la alienación y desesperación que se sienten hombres y mujeres, jóvenes y señoritas, niños y niñas, personas de todas las edades y en todas las situaciones. Sin embargo Samuel Balentine, profesor de Antiguo Testamento, en un



libro sobre la oración en la Escritura hebrea, expresa en una forma muy conmovedora la realidad en muchas iglesias protestantes e evangélicas:

“La iglesia me enseñaba como orar y, más sutilmente, como no orar. Aquella era de adorar a Dios, pero no protestar; de pedir a Dios, pero no interrogarle; y en todas las cosas de aceptar y someterse a la voluntad de Dios, a veces incomprensible, y nunca de desafiarle o rebelarse. Pero cuando las circunstancias de la vida no permitían tal pasividad ni tal piedad, esta defensa de una relación con Dios bastante monótona, parecía destinada a silenciarme si no a excluirme, y sospechaba que a otros interrogadores conflictivos entre las filas de los verdaderamente comprometidos. “No puedes interrogar a Dios.” Pero si uno no puede interrogar a Dios, entonces ¿a quién puede dirigir sus interrogantes? (Balentine, 1993, pp. 4-5.)

Muchos encuentran su voz para expresar su gran dolor, sus interrogantes, su aflicción, su sentido de alienación en los Salmos de Lamento. No hay duda que tales emociones son fuentes de salud quebrantada, de enfermedad, y de la depresión profunda. En situaciones donde todo lenguaje ha sido destruido por el dolor, la oración de lamento es un regalo de la gracia de Dios que nos permite hablar, dándonos palabras para expresar nuestra realidad quebrantada.

Como vimos arriba el hecho de tener un número tan grande de salmos de lamento en las Escrituras, nos habla de su importancia, no solamente para la expresión de los problemas y las quejas más profundas de las personas pero también como una manifestación de la acción continua de Dios para preservarlos para nuestra reflexión y uso. En ellos podemos encontrar el lenguaje de pena y de dolor. Allí podemos encontrar nuestra voz para movernos tras el formato del salmo a la salud. Sin duda alguna, son una de los grandes recursos que Dios ha mantenido para la labor del cuidado pastoral y para el cuidado personal tanto del consejero como el individuo que se le acerca para ayuda. Estos salmos nos dan permiso para lamentar y protestar y su uso puede traernos salud.

El lenguaje de lamento bíblico, aun escrito hace milenios, es un lenguaje igualmente contemporáneo. Es un lenguaje que nos permite

conocer a nuestro Dios mejor, en forma más amplia, por-que estos salmos nos enseñan que Él está dispuesto no solamente a oír nuestras alabanzas, sino también nuestros interrogantes; a oír nuestra gratitud, sino también nuestra frustración y quejas; a oír nuestras peticiones, sino también nuestra agonía y miedo de abandono. La oración de lamento no es una oración de “falta de fe”, ni de falta de respeto, sino que está inspirada en la búsqueda y el dolor. Aquellas personas que han perdido la cercanía de Dios, experimentan su ausencia en forma aguda y suelen buscarla con todo su corazón.

En la creación de la humanidad Dios nos ha hecho como seres responsables frente a Él. Tenemos que ser responsables de nuestras actitudes, tanto para bendecir y ayudar a otros, como también nuestras actitudes de ira y el deseo de la venganza. En lugar de entrar en el ciclo vicioso de la violencia y la venganza los salmos de lamento nos ayudan a llevar estas emociones difíciles a Dios, dejarlos con Él y recibir su perdón, aprobación y orientación. En este momento sagrado podemos alabarle.

El sufrimiento es común a toda persona y tiene la capacidad de unirnos o de distanciarnos el uno del otro. El sufrimiento nos puede ayudar a entrar en el compañerismo del dolor que abre las puertas a “llorar con los que lloran”. Nicholas Wolterstorff, escribiendo después de la muerte de su hijo de 23 años en un accidente del alpinismo, dice, “El sufrimiento de cada persona tiene su propia cualidad. Aunque otros no pueden entenderlo completamente, ya estoy más abierto al sufrimiento de otros” (Walterstorff, 1987, p.70).

Al rechazar la idea que la situación presente es la última palabra, y al recordar los grandes hechos de Dios en el pasado, los que lamentan entran en el camino para una nueva esperanza y una nueva adoración. El hecho de llevar el lamento a Dios permite la renovación y abre paso a la adoración. Puesto que el movimiento de estos salmos va desde el dolor agudo, la angustia y concluye en adoración, nos da a nosotros la posibilidad de experimentarlo desde nuestra propia situación.

Dar voz a su lamento presenta un testimonio frente a las realidades de la vida que el lenguaje común y corriente no puede hacer. Su presencia en la Biblia y en la espiritualidad cristiana da testimonio a la esperanza que Dios ve la realidad que otros no ven o que no



lo pueden ver, una realidad que grita, agoniza, e interroga pero una realidad que va a ser aceptada por Él y no rechazada.

Ejemplos de las palabras de antaño que traen salud holística

La selección de los pasajes bíblicos que se va a usar en el Cuidado Pastoral no debe ser una cosa automática, ni una repetición de “versículos trillados.” Otra vez Wayne Oates nos hace sugerencias de cómo debemos seleccionar tales pasajes. En primer lugar debe seleccionar el pasaje con precisión. Demanda cierto entendimiento de la situación actual y la necesidad de la persona como se ha indicado arriba para poder compartir la cita precisa que va a bendecir a la persona. Segundo, al identificar el pasaje preciso, el consejero debe sugerir su uso repetido y deliberado. La lectura repetida de los pasajes bíblicos de parte del aconsejado es de mucha importancia, aprovechando así del factor sugestivo y persuasivo del pasaje. El objetivo es colocar este pensamiento en su subconsciente con el fin de que las palabras sean inolvidables y vuelven a su consciente como una canción bien conocida. En tercer lugar, el consejero debe tener una convicción firme de la veracidad de la cita que ha empleado. Esto es indispensable, ya que si carece de dicha fe estaría en entredicho tal cuidado espiritual. Las tres reglas, selección cuidadosa, lectura efectiva y creencia sincera del consejero son necesarias para usar pasajes bíblicos como un medio de consuelo y salud (Oates, 1953).

Los Salmos de Lamento se prestan como medio de bendición y salud holística para las personas. La vida, tanto para los hebreos hace tres milenios como para nosotros hoy, está llena de frustraciones, de pena, de dolor, de pérdidas que afectan la totalidad de quienes somos. Para poder tener salud holística nos hace falta un medio que nos ayude a expresar no solamente estas emociones y situaciones tan difíciles, sino de poder pedir orientación para poder resolverlos con la ayuda de Dios. Los Salmos de Lamento nos ofrecen este medio. Estos salmos no expresan la causa de su dolor en forma específica; en verdad, es su falta de especificación lo que los hace adaptables a la situación personal de cada quien. Por medio de su lenguaje que

incluye símbolos y metáforas nos ofrece un instrumento para que en las distintas situaciones en que nos encontremos podamos encontrar en ellos nuestra voz para expresar nuestra propia pena.

¿Quién no se puede identificar con el salmista cuando dice?

“Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas; todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí” (Salmo 42:7)

“Sálvame, oh Dios, porque las aguas han entrado hasta el alma. Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie; He venido a abismos de aguas, y la corriente me ha anegado” (Salmo 69:1-2).

El Salmo 13 es un buen ejemplo del movimiento de los Salmos de Lamento y ofrece al “cuidador de almas” una oportunidad de examinar su uso en ministerio. Empieza dirigiéndose a Dios con cuatro interrogantes sencillos pero poderosos e insistentes – “¿Hasta cuándo?”. Cada repetición implica su angustia y su demanda de una respuesta de Dios. El mismo tono de las preguntas es evidencia que no es una situación nueva, sino ha llegado a ser su vivir constante resultado en su desesperación. En versículos 3 y 4, expresa su angustia, pidiendo a Dios que responde a su clamor (nótese la imperativa, “mira, respóndeme, oh Jehová Dios mío”) porque se siente a punto de morir; no sabe cómo puede continuar. ¡Pero hay un cambio de actitud entre versículo 4 y 5! Por haber “encontrado su voz” y expresado tan abierta e intensamente su dolor ha ido hacia la resolución. Hay la confianza de que su Dios que ha tenido una larga historia de acompañar a su pueblo en tantas experiencias por medio de su “mano fuerte y con brazo extendido” y “su misericordia”, va a responder. Es a éste Dios a quién ha dirigido su lamento, y ahora con esta confianza puede recibir el alivio que éste Dios ofrece. Como resultado de este proceso, ahora va a expresar su gratitud y alabanza a Dios, “Cantaré a Jehová, porque me ha hecho bien.” Vale la pena reflexionar sobre este salmo y su movimiento, para ver más claramente la posibilidad de su uso en ministerio.

Salmos 42-43 presenta la lamentación de la persona que está lejos de su hogar y del Templo que tanto amaba. Sin duda la descripción del tormento a su alrededor describe el tormento personal. Su tortura se acentúa por las burlas de la gente, quienes día tras día procuran



convencerle a abandonar su fe. ¿Es posible que Dios le haya abandonado? ¿Es posible que ya no le interese su situación tan difícil donde sus “lágrimas son su pan de día y de noche”? Siguiendo cada una de las tres estrofas en que expresa la angustia tan profunda y su sentido de abandono hay una afirmación de fe en que se dirige a sí mismo con confianza en la salvación que Dios va a dar.

“¿Por qué te abates, oh alma mía, Y por qué te turban dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío.” (Salmo 42:5, 11 y 43:5) “Este refrán se refiere a la salvación de la persona en su totalidad, la sanidad de su desesperación como también de su liberación de lo que está causando su enajenamiento religioso” (Terrien. 1952, p.145). No es un estado fácilmente logrado; es un proceso difícil, y está aquí para nuestro uso cuando el camino es tortuoso y largo y las respuestas no son fácilmente realizadas.

Aunque la persona tiene su Biblia y puede leer de ella el salmo recomendado por el consejero, es aconsejable copiar ciertos versículos como una “receta” que debe ser usado vez tras vez para producir el efecto deseado en la persona: liberación de la situación que le ha dañado y el logro de la salud holística. A veces se va a encontrar estos versículos en un salmo largo o uno que contiene aspectos de malestar que no son precisos para la persona afectada. Hay que recordar las advertencias del Profesor Oates mencionadas arriba en cuanto a la gran responsabilidad pastoral de seleccionar los pasajes bíblicos con precisión para el caso específico y recomendar su lectura repetida para que entren en el subconsciente haciendo su labor sanadora. Igualmente importante es que el consejero cree en la veracidad de este pasaje como palabra de Dios. Ejemplos de versículos específicos de lamento que se encuentran en el Salterio que podrían ser seleccionados son Salmos 27:7-14 y 40:11-16 y posiblemente Salmo 89:46-52, pero hay muchas otros que puedan responder precisamente a la necesidad de la persona que se le ha acudido para ayuda.

El Salmo 73 es una de los más elocuentes de los salmos. Charles Spurgeon lo llamó “un gran batalla del alma, un maratón espiritual”. El famoso filósofo judío Martín Buber pedía que inscribieran los versículos 23 y 24 en su tumba y el último himno escrito por Carlos Wesley cuando estaba moribundo, tuvo el Salmo 73 como su

inspiración (McCann y Howell, 2001, p.140). Aunque el salmista se encuentra abandonado y su sufrimiento es intenso, pero con todo esto no abandona a Dios. Se expresa esta decisión por dos razones: 1. “Hasta que entrando en el santuario de Dios, comprendí el fin de ellos,” (v. 17) y 2. “Si yo hubiera pensado como ellos habría traicionado a tus hijos” (v. 15 VP). El salmista no está solo, es miembro de una comunidad con una historia; ¡tiene raíces que le llaman a la fidelidad! Con esto se mueve hacia la conclusión; “Pero yo me acercaré a Dios, pues para mí eso es lo mejor. Tú, Señor y Dios, eres mi refugio, y he de proclamar todo lo que has hecho” (v. 28 VP). Sí, uno puede estar en la oscuridad aparentemente solo, pero allí Dios está esperándole. Al encontrarlo ¡es lo mejor!

El Salmo 22 es una expresión elocuente del problema del sufrimiento agudo sentido por el abandono por Dios y los demás, pero esto no es lo todo de este salmo. “Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado?” expresa la soledad espiritual que experimenta la persona que ha tenido una relación especial con Dios y ahora siente que no puede encontrarle. Día y noche le pide a Dios una respuesta (vv. 2, 11, 19-21), y después de muchas expresiones simbólicas, pero no menos reales, de su situación tan horrible, la respuesta viene en v.24. Se da cuenta que Dios está con él en su sufrimiento y sufre con él. Su dolor es palpable también, y ahora asegurado de la presencia del Señor, no solamente puede darle su alabanza, sino su testimonio de que su liberación va a resultar en beneficios adicionales para el pueblo. Habrá comida y justicia (v. 26), gente y familias de todas las naciones van a ser bendecidas (v. 27), habrá acción misionera y testimonio de generación a generación que Dios es fiel y siempre presente con los que le buscan (v. 28-31)

Seguramente este salmo estaba en la mente y en la boca de Jesús en la cruz, no solamente al pronunciar las primeras palabras del salmo con su expresión tan vívida de dolor, sino en su reconocimiento de las acciones tan agresivas contra él. Pero cuando hablaba desde la cruz del perdón y del cuidado de su madre tenía que haber estado pensando en el propósito de su misión como el enviado de Dios, también visto aquí en este salmo: el de traer justicia a los pobres y las “buenas nuevas” a todas las familias de la tierra, resultando en la adoración



de Dios de generación en gene-ración. Con esta misma confianza en Dios termina con las palabras, “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lucas 23:46b). Así el poder de los salmos de lamento.

Siete de los Salmos han sido catalogados como “penitenciales”; a saber, los Salmos 6, 32, 38, 51, 102, 130 y 143. En cada uno hay un reconocimiento de pecado y las expresiones más sinceras del arrepentimiento y el deseo de restablecer su relación con su Dios. La expresión con que empieza el Salmo 130, “De lo profundo, Oh Jehová, a ti clamo,” puede servir como un título de este grupo. Se ven como totalmente hundido en el pecado, en el hoyo, o en la enfermedad, pero afirman en cada caso el poder de Dios para perdonar y restaurarles, la grandeza de su misericordia y su bondad para el penitente.

El Salmo 51 es una oración que viene de “una crisis espiritual y constituye el análisis más pro-fundo del perdón y renovación encontrado en la Escritura hebrea” (Terrien, *Op. Cit.*, p. 169). Va desde la invocación, a la confesión, a la súplica, a la promesa o voto. Como los salmos de lamento se ve la fluidez de este movimiento. En todo momento se tiene en yuxtaposición la grandeza de su pecado expresado con distintos símbolos y con las acciones drásticas que piensa que Dios tendrá que usar para curarle y el amor tan grande, la misericordia y la piedad de Dios. Humanamente su situación está más allá de solución, pero sabe que su Dios puede crear en él un “corazón nuevo” y darle de nuevo “gozo y alegría.” Tras estas acciones llega a su voto, de alabarle desde su corazón contrito y humilde. Este salmo se presta especialmente para trabajar con las personas que necesitan reconocer su pecado, arrepentirse y acudirse a Dios para renovación.

La esperanza cristiana como la hebrea no es igual a la resignación. Resignarse es aceptar las cosas tal como están sin resistirla ni quejarse. El lamento rechaza esta posición y aún en su dolor y con sus interrogantes reconoce que siempre hay esperanza. Al rechazar que el problema del momento es la “última palabra” y recordando las grandes maravillas de Dios en el pasado, el lamento prepara el camino a una nueva esperanza y a una nueva adoración. Pero puesto que hay dolor es esencial hacer frente al problema que haya, sea lo que sea. Hay que trabajar para lograr la meta deseada. Para el consejero no debe ser un “Ten fe en Dios” fácilmente pronunciado sino un “Trabajemos juntos”

hacia la resolución del problema y la salud holística, Los Salmos de Lamento le ofrecen un horizonte más amplio para este labor. El uso dirigido de las “palabras de antaño” abre el camino a cada persona que quiere abrirse a ellas su labor sanadora. Su experiencia será como el salmista:

“Pronto está mi corazón, oh Dios,
Mi corazón está dispuesto;
Cantaré y trovaré salmos.
Despierta, alma mía; despierta, salterio y arpa;
Me levantaré de mañana.
Te alabaré entre los pueblos, oh Señor;
Porque grande es hasta los cielos tu misericordia,
Y hasta las nubes tu verdad” (Salmo 57:7-10).



Referencias

- Anderson, Bernhard W. (1983). *Out of the Depths, The Psalms Speak for Us Today* (Revised and Expanded Edition). Philadelphia: The Westminster Press.
- Balentine, Samuel E. (1993). *Prayer in the Hebrew Bible: The Drama of Divine-Human Dialogue*. Minneapolis: Fortress Press
- Billman, Kathleen D. and Daniel L. Migliore, (1999). *Rachel's Cry, Prayer of Lament and Rebirth of Hope*. Cleveland, Ohio: United Church Press,
- Cousins, Norman. (1979). *Anatomy of an Illness as Perceived by the Patient*. W. W. Norton & Co.
- Lester, Andrew D. (1995). *Hope in Pastoral Care and Counseling*. Louisville: Westminster John Knox Press.
- McCann, Jr., J. Clinton and James C. Howell. (2001). *Preaching the Psalms*. Nashville: Abingdon Press,
- Meiburg, Albert L. (1984). *Citada en Sound Body/Sound Mind*. Philadelphia: The Westminster Press.
- Oates, Wayne E. (1951). *the Christian Pastor*. Philadelphia: The Westminster Press.
- _____. (1953). *the Bible in Pastoral Care*. Philadelphia: The Westminster Press.
- _____. (1986). *the Presence of God in Pastoral Counseling*. Waco, Texas: Word Books,
- Stone, Howard. (1993). *Crisis Counseling*. Minneapolis: Fortress Press.
- Terrien, Samuel. (1952). *The Psalms and Their Meaning Today*. Indianapolis: The Bobbs- Merrill Company
- Walterstorff, Nicholas. (1987). *Lament for a Son*. Grand Rapids: Eerdmans.